

SECCIÓN SEGUNDA

LITURGIA DEL SACRAMENTO

La *Liturgia de la Confirmación* encuéntrase en el Pontifical Romano (1) y también en el Ritual (2) para el caso en que confirme un simple Sacerdote debidamente autorizado para ello. Aunque breve, dicha Liturgia es muy hermosa, edificante e instructiva en todas sus ceremonias, cuyo significado bien entendido ayudará a comprender mejor lo que es el Sacramento y servirá para completar la doctrina que hemos expuesto en las *Nociones previas*.

Antes de entrar en su explicación, convendrá decir brevemente cómo se practicaba en la antigüedad cristiana.

I. La Liturgia de la Confirmación en la antigüedad cristiana.

En Roma, como ya queda dicho más arriba, administrábase el Sacramento de la Confirmación inmediatamente después del Bautismo en la Basílica de Letrán.

(1) Cfr. *Pontificale Romanum*, pars. 1.^a, *De confirmandis*.

(2) Cfr. *Rituale Romanum*. Appendix, *De Confirmatione. Instructio pro simplici Sacerdote, etc.*

Esta Basílica se componía de tres edificios, unidos por galerías, en los cuales se conferían a los catecúmenos sucesivamente los tres Sacramentos de la iniciación cristiana: el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, durante la grandiosa ceremonia de la gran Vigilia de Pascua. Uno de los tres edificios, el suntuoso santuario de la Santa Cruz, con sus siete capillas artísticamente decoradas, era el lugar destinado a administrar el Sacramento de la Confirmación.

Inmediatamente después del Bautismo, los neófitos se dirigían al santuario de la Cruz, donde el Pontífice los esperaba.

El *Ordo VII* dice que los recién bautizados, vestidos con túnicas blancas, se colocaban ordenadamente delante del trono del Pontífice. El cual, extendiendo las manos, invocaba sobre ellos al Espíritu Santo, suplicándole derramase los siete dones de su gracia. Después hacía en la frente de cada uno la señal de la Cruz con el dedo pulgar mojado en el santo Crisma, pronunciando la forma sacramental, y la ceremonia se terminaba con el ósculo de paz (3).

Vemos, pues, que el Sacramento de la Confirmación, tal como lo describe el *Ordo VII*, se componía de la

(3) "Induti vero ordinantur per ordinem, sicut scripti sunt, in circuitu; et dat Orationem Pontifex super eos, confirmans eos cum invocatione septiformis gratiae Spiritus Sancti. Oratione expleta, facit crucem cum pollice et chrisma in singulorum frontibus, ita dicendo: In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Pax tibi. Et respondet: Amen. Et hoc omnino praecavendum est ut hoc non negligatur, quia tunc omne Baptisma legitimum christianitatis nomine confirmatur." (MIGNE, P. Lat., tomo 78, columna 1.000.)

En la Liturgia mozárabe, la crismación se hacía con estas palabras: "Signum vitae aeternae, quod dedit Deus Pater omnipotens per Jesum Christum Filium suum credentibus in salutem.—Amen." (Cfr. DOM FÉRO-TIN, *Liber Ordinum*, col. 33.)

imposición de las manos del Obispo y la crismación sobre la frente en forma de Cruz. Pero no debe confundirse esta crismación del Sacramento de la Confirmación con aquella que seguía inmediatamente al Bautismo, la cual podían hacerla los simples Sacerdotes y actualmente la hacen, mientras que la de la Confirmación estaba reservada, como lo está ahora, al Obispo, y recibía también el nombre de *Consignátio*, nombre que se daba al mismo Sacramento de la Confirmación (*Consignátio, Sacraméntum Consignatiónis*), y al lugar donde se verificaba se llamaba *Consignatórium ablutórum*, o sea lugar donde se administraba la Consignación o Confirmación a los que acababan de ser lavados y purificados en las aguas bautismales.

La Confirmación terminaba con un rito accesorio que nota el *Ordo VII*. Decía el Obispo: *Pax tibi*, y el confirmado respondía: *Amen*. Por otro documento antiguo (4), sabemos que el Obispo y también los fieles daban el ósculo diciendo: *Dóminus vobiscum*, a lo que se respondía: *Et cum spíritu tuo*. Se trata aquí de un ósculo y un saludo de despedida, en un tono semejante al que termina la Ordenación de los Sacerdotes (5). Andando el tiempo, tal vez una modestia mal entendida ha inspirado la supresión del ósculo del Obispo a los confirmados, cambiándole por una caricia en la mejilla, que suele tomarse ahora por un sopapo o bofetada algo austera.

(4) *Canones Hippoliti* (s. III), can. 139-141; "Deinde (Episcopus) nsignit frontes eorum signo charitatis osculaturque eos, dicens "Dominus vobiscum"; et baptizati respondent "Et cum spiritu tuo"... Iam cum toto populo orant qui eos osculantur gaudentes cum iis cum jubilatione.

(5) Cfr. *Pontificale Rom.*, pars. 1.^a, *De ordinatione Presbyteri*.

II. Orden o modo de administrar actualmente la Confirmación.

La Liturgia de la Confirmación, sus ritos y ceremonias, son los mismos cuando administra el Sacramento un Obispo que cuando lo administra un simple Sacerdote; sólo hay diferencia en la solemnidad, pues el Obispo se reviste de ornamentos pontificales, mientras que el simple Sacerdote no puede usar sino los ornamentos sacerdotales (6). Aquí suponemos que el ministro de la Confirmación es el Obispo, el cual se reviste, para tan importante acto, de roquete, amito, estola, capa pluvial blanca, mitra y báculo.

No se nos pase inadvertido el simbolismo que encierran estos ornamentos pontificales: blanco es el roquete, blanca la estola, blanca la capa pluvial, en señal de alegría santa y también para significar la pureza con que debe revestirse el cristiano que desea recibir este Sacramento; la mitra que lleva el Obispo en la cabeza simboliza la plenitud del sacerdocio; el báculo que empuña con la mano, la autoridad que ejerce sobre la grey que el Vicario de Cristo le confiara.

Revestido, pues, de pontifical el Obispo, sube al altar y desde allí o desde el presbiterio dirige la palabra a los fieles, explicándoles brevemente lo que es el Sacramento de la Confirmación y dándoles avisos para la buena inteligencia de las ceremonias con que lo va a administrar.

(6) Es de advertir, además, que el simple Sacerdote debe de antemano declarar que confiere el Sacramento por delegación de la Santa Sede y leer al pueblo en idioma vulgar el Breve Apostólico o Decreto en que consta dicha delegación.

Después de la alocución, es cuando empieza propiamente la *Liturgia de la Confirmación*. Los confirmandos se ponen todos de rodillas, y el Obispo, vuelto hacia ellos y con las manos juntas delante del pecho, dice en voz alta:

∇. Spíritus Sanctus supervéniat in vos, et virtus Altíssimi custódiat vos a peccátis.

R̄. Amen.

∇. El Espíritu Santo venga sobre vosotros y la virtud del Altísimo os guarde de pecados.

R̄. Amén.

La primera súplica del Pontífice, su primer deseo, en medio de la asamblea de los fieles y de los confirmandos, es para invocar sobre éstos al Espíritu de fortaleza, a fin de que les ayude siempre en los santos combates, de modo que nunca sucumban al pecado.

Después, santiguándose con la diestra, dice:

∇. Adjutórium nostrum in nómine Dómini.

R̄. Qui fecit caelum et terram.

∇. Dómine, exáudi orationem meam.

R̄. Et clamor meus ad te véniat.

∇. Dóminus vobiscum.

R̄. Et cum spíritu tuo.

∇. Nuestra a y u d a está en el nombre del Señor.

R̄: Que hizo el cielo y la tierra.

∇. Señor, escucha mi oración.

R̄. Y llegue hasta Ti mi clamor.

∇. El Señor sea con vosotros.

R̄. Y con tu espíritu.

Entonces, extendidas las manos hacia los confirmandos, dice:

Orémus

Omnípotens sempitérne Deus, qui regeneráre dignátus es hos fámulos tuos ex aqua et Spíritu Sancto; quique dedísti eis remissionem ómnium peccatórum; emítte in eos septifórmem Spíritum t u u m Sanctum Paráclitum de caelis.

Ry. Amen.

∇. Spíritum sapiéntiae, et intelléctus.

Ry. Amen.

∇. Spíritum consílii, et fortitúdinis.

Ry. Amen.

∇. Spíritum sciéntiae, et pietátis.

Ry. Amen.

Adímple eos Spíritu timóris tui, et consígna eos signo Cru ✠ cis Christi, in vitam propi-

Oremos

Omnipotente y sempiterno Dios, que te has dignado regenerar a estos tus siervos por medio del agua y del Espíritu Santo, y les has dado la remisión de todòs sus pecados: envía sobre ellos desde el cielo tu septiforme Espíritu Santo consolador.

Ry. Amén.

∇. El Espíritu de sabiduría y de entendimiento.

Ry. Amén.

∇. El Espíritu de consejo y de fortaleza:

Ry. Amén.

∇. El Espíritu de ciencia y de piedad.

Ry. Amén.

Llénalos del Espíritu de tu temor y márcalos propicio con la señal de la Cruz ✠ de Cristo para

tiátus aetérnam. Per eúndem Dóminum nostrum Jesum Christum Fílium tuum: Qui tecum vivit et regnat in unitáte ejúsdem Spíritus Sancti Deus, per ómnia saecula saeculórum. R̄. Amen.

la vida eterna. Por el mismo Señor Nuestro Jesucristo, tu Hijo: El cual contigo vive y reina Dios en la unidad del mismo Espiritu Santo, por todos los siglos de los siglos. R̄. Amén.

Emocionante ceremonia es ésta de la extensión de las máños del Pontífice sobre los confirmandos. Parece estamos viendo a los Apóstoles rogar por sus primeros discípulos bautizados, antes de conferirles el Sacramento de la Confirmación, e invocar sobre ellos al mismo Espiritu de fortaleza y de amor: "Rogaron por ellos (dice el sagrado texto), para que recibiesen el Espiritu Santo, porque no había venido aún sobre ninguno de ellos, sino que habían sido solamente bautizados en el nombre del Señor Jesús" (7). Notemos aquí, con San Agustín, que los Apóstoles no daban por sí mismos el Espiritu Santo, sino que rogaban para impetrar su venida a las almas por el signo sacramental: "modo que la Iglesia sigue todavía por medio de sus Obispos", añade el Santo (8). Y, en efecto, en la presente ceremonia, el Obispo ruega, y su actitud deprecatoria es, al propio tiempo, significativa de la venida del Espiritu septiforme sobre el alma de los confirmandos, una vez que se realice el Sacramento. Recordaremos que esta extensión o imposición de las manos no es absolutamente necesaria, ni consiste en ella la

(7) *Act.*, 8, 15-17.

(8) *De Trinitate*, lib. 15, cap. 26.

esencia de la Confirmación. Es un rito preparatorio. Pero todos los confirmandos deben procurar asistir a él desde el principio.

Llega ahora el momento más importante de la ceremonia. El Obispo se sienta (9), recibe la mitra y tiene el báculo en la mano izquierda. Acércanse los confirmandos con sus padrinos, es decir, padrino para los varones, madrina para las mujeres. A medida que se le acerca cada confirmando, el Prelado pregunta su nombre, y teniendo la mano derecha extendida sobre su cabeza, mojada la yema del pulgar en el Santo Crisma, dice:

**N. Signo te signo
Cru ✠ cis** (*quod dum
dicit, producit pollice si-
gnum crucis in fronte
illius; deinde prosequi-
tur*), **et confirmo te
Chrismate salutis. In nó-
mine Pa ✠ tris, et Fí ✠
lii, et Spíritus ✠ Sancti.**

Ry. Amen.

**N. Yo te signo con
la señal de la Cruz ✠**
(*mientras dice esto, traza
con la yema del pulgar
la señal de la cruz en su
frente; después prosigue*)
**y te confirmo con el Cris-
ma de la salud. En el
nombre del Padre ✠, y
del Hijo ✠, y del Espíri-
tu ✠ Santo**

Ry. Amén.

En seguida le da un golpecito en la mejilla, diciendo:

Pax tecum.

La paz sea contigo.

(9) Advierte el Pontifical que, cuando son muchos los confirmandos, puede confirmarlos el Obispo de pie y con mitra, estando ellos arrodillados por filas en las gradas del presbiterio (o en otra parte). Confirmados los de una fila, se retiran; luego vienen otros, se arrodillan, etc., como los primeros.

Se levanta entonces el recién confirmado y se retira; inmediatamente un Sacerdote le cubre la frente con un lienzo de lino hasta que se seque el santo Crisma, o (si esto no puede hacerse) limpia la parte ungida con un poco de algodón.

Es sabido que la unción con el santo Crisma, juntamente con la imposición de la mano derecha, al mismo tiempo que se pronuncian las palabras sacramentales, constituye la esencia del Sacramento de la Confirmación.

No volveremos a explicar aquí, pues lo hicimos ya en las *Nociones previas*, el hermoso simbolismo de la *materia* y el profundo significado de la *forma* sacramental. Únicamente citaremos un texto elocuente, en que se compara y se establece la diferencia entre la unción con el Crisma en el Bautismo y en la Confirmación: "El bautizado es ungido por el Sacerdote en el vértice de la cabeza; el Obispo, cuando confirma, hace la unción en la frente. La primera de estas unciones indica la bajada del Espíritu Santo sobre el bautizado, consagrado de este modo y declarado morada de Dios; la segunda indica que los siete dones del Espíritu Santo se derraman sobre el confirmado con profusión amplísima, a fin de que pueda rechazar enérgicamente todos los asaltos del enemigo, negarse a sí mismo, crucificando todas sus pasiones desordenadas, y adelantar de virtud en virtud en la imitación más perfecta de Jesucristo. Un admirable ejemplo de tal energía interior nos lo presentan los Apóstoles, pues en el día de Pentecostés, apenas recibido el Espíritu Santo, desapareció de ellos todo temor y predicaron, alta la frente, el Evangelio, no sólo en la Judea, sino en todo el mundo, sufriendo valientemente todos los despre-

cios y aun el martirio por amor de Jesucristo" (10).

Cuando el Obispo termina el rito sacramental, hemos visto que da al recién confirmado un golpecito en la mejilla, diciéndole: "La paz sea contigo." Esto, simbólicamente, según el Catecismo Romano (11), quiere decir que, en adelante, el confirmado debe estar pronto a sufrir con valentía toda afrenta y toda contradicción por la fe de Jesucristo. Pero históricamente, parece ser un vestigio del ósculo de paz que antaño daba el ministro, y aun los fieles asistentes, a los que se iban confirmando. Y ahora podría interpretarse como un saludo afectuoso del Obispo, dado en forma paternal, a los que por medio de la Confirmación ha alistado en el ejército de los soldados de Cristo.

En habiendo confirmado a todos, el Obispo se lava las manos, y mientras tanto los cantores entonan una *Antífona* muy propia de la circunstancia, que es como sigue:

Confirma hoc, Deus,
quod operátus es in no-
bis, a templo sancto tuo,
quod est in Jerúsalem.

∮. Glória Patri, et
Fílio, et Spirítui Sancto:
Sicut erat in principio,
et nunc, et semper, et in
saecula saeculórum.
Amen.

Confirma, oh Dios,
esto que has hecho con
nosotros, desde tu santo
templo, que está en Je-
rusalén (*e. d. en el cielo*).

∮. Gloria al Padre,
y al Hijo, y al Espiritu
Santo. Como era al prin-
cipio, ahora y siempre,
y por todos los siglos de
los siglos. Amén.

(10) RABAN. MAURUS: *De instit. cleric.*, lib. 1, cap. 30.

(11) *Catech. Rom.*, pars. 2.^a, cap. 3, núm. 26.

Y se repite la Antífona *Confirma hoc, Deus, etc.* La cual repetida, el Obispo, de cara al altar y con las manos juntas ante el pecho, dice:

∿. Osténde nobis, Dómine, misericórdiam tuam.

R̄. Et salutáre tuum da nobis.

∿. Dómine, exáudi oratióem meam.

R̄. Et clamor meus ad te véniat.

∿. Dóminus vobiscum.

R̄. Et cum spíritu tuo.

∿. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R̄. Y danos tu salud.

∿. Oye, Señor, mi oración.

R̄. Y llegue a Ti mi clamor.

∿. El Señor sea con vosotros.

R̄. Y con tu espíritu.

Teniendo siempre las manos juntas ante el pecho, y permaneciendo devotamente de rodillas todos los confirmados, añade el Obispo esta hermosísima Oración:

Orémus

Deus, qui Apóstolis tuis Sanctum dedisti Spíritum, et per eos, eorúmque successóres, céteris fidélibus tradéndum esse voluísti; réspice propítius ad humilitátis nostrae famulátum,

Oremos

Oh Dios, que diste a tus Apóstoles el Espíritu Santo, y por ellos y por sus sucesores quisiste que se diese a los demás fieles; mira con ojos propicios el homenaje de nuestra pequeñez, y con-

et praesta: ut eórum corda, quorum frontès sacro Chísmate delinívimus, et signo sanctae Crucis signávimus, idem Spíritus Sanctus in eis supervéniens, templum glóriæ suæ dignánter inhabitándo perfíciat: Qui cum Patre, et eódem Spíritu Sancto vivis et regnas Deus, in saecula saeculórum. *R̄.* Amen.

cede que el mismo Espíritu Santo, viniendo a los corazones de éstos, cuyas frentes hemos unguido con el sagrado Crisma y signado con la señal de la santa Cruz, habitando en ellos los haga templo digno de tu gloria: Que con el Padre y el mismo Espíritu Santo vives y reinas Dios por todos los siglos de los siglos. *R̄.* Amén.

El Obispo a n u n c i a después, con palabras del *Salmo 127*, la bendición que va a dar a los confirmados, cuyas buenas disposiciones le es muy grato reconocer, diciendo:

Ecce sic benedicétur homo, qui timet Dóminum.

Mirad, así será bendecido todo hombre que teme al Señor.

Y volviéndose a los confirmados, haciendo sobre ellos la señal de la Cruz, los bendice con una fórmula especial tomada del mismo *Salmo*:

Bene ✠ dícat vos Dóminus ex Sion, ut videátis bona Jerúsalem

Bendígaos ✠ el Señor desde Sión, para que veáis los bienes de Jeru-

ómnibus diébus vitae
vestrae, et habeátis vi-
tam aetérnam.

R̄. Amen.

salén por todos los días
de vuestra vida, y po-
seáis la vida eterna.

R̄. Amén.

Con esto termina la *Liturgia de la Confirmación*.

Como complemento de la sagrada ceremonia, el Obispo, sentado y con mitra, avisa a los padrinos la obligación que tienen de instruir a los confirmados en las buenas costumbres y de procurar que sepan el *Credo*, el *Padrenuestro* y el *Avemaría*; las cuales oraciones es costumbre recitarlas allí mismo junto con ellos.

El Párroco debe escribir la *partida* de los confirmados en el *Libro de Confirmaciones*.

No echemos nunca en olvido las gracias recibidas en el Sacramento de la Confirmación, especialmente la eficacia que tiene para conseguir la santificación. A la Confirmación debieron los Mártires su constancia en los tormentos, y los Santos todos el heroísmo en la práctica de las virtudes; ella también nos ayuda a nosotros a triunfar cada día de tantos enemigos como nos rodean. Dichoso, pues, el que es fiel a la gracia de la Confirmación, el que ofrece un corazón dócil a los movimientos e inspiraciones del Espíritu Santo, cuya acción en el alma es verdaderamente maravillosa, sobre todo desde el día en que se recibe este Sacramento.

Nota bene.—En algunas partes se acostumbra a cantar el *Veni Creator* antes de dar principio a la ceremo-

nia de la Confirmación. Por eso transcribimos aquí tan hermoso Himno con su Oración correspondiente:

HIMNO

Veni, Creátor Spiritus,
Mentes tuórum visita;
Imple supérna grátia
Quae tu creásti pectora.

Qui diceris Paráclitus,
Altíssimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, caritas.
Et spiritalis únctio.

Tu septiformis múnere
Digitus patérnae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermóne ditans gúttura.

Accénde lumen sénsibus,
Infúnde amórem córdibus,
Infirma nostri córporis
Virtúte firmans pèrpeti.

Hostem repéllas lóngius,
Pacémque dones prótinus,
Ductóre sic te praevio
Vitémus omne nóxium.

Per te sciámus da Patrem,
Noscámus atque Filium,
Teque utriúsque Spíritum
Credámus omni témpore.

Deo Patri sit glória,
Et Filio, qui a mórtuis
Surréxit, ac Paráclito,
In saeculórum saecula.

Amen.

Ven, Espíritu Creador; visita las
almas de tus fieles y llena de la di-
vina gracia los corazones que Tú
mismo creaste.

Tú eres nuestro Consolador, Don
del Altísimo, fuente viva, fuego,
amor y espiritual unción.

Tú derramas sobre nosotros los
siete dones; Tú, el dedo de la mano
de Dios; Tú, el Prometido del Pa-
dre; Tú, quien pones en nuestros
labios los tesoros de la palabra.

Alumbra con tu luz nuestros sen-
tidos; infunde tu amor en nuestros
corazones y, con tu perpetuo auxi-
lio, fortalece nuestra frágil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto a gustar tu paz, sé Tú
mismo nuestro guía, y evitaremos
todo lo nocivo.

Que por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo; y que en Ti, Es,
píritu de entrambos, creamos en
todo tiempo.

Gloria a Dios Padre y al Hijo
que resucitó de entre los muertos,
y al Espíritu consolador, por los
siglos infinitos.

Amén.

∇. Emitte Spíritum tuum et creabúntur.

R̄. Et renovábis fáciem terrae.

Oremus

Deus qui (hodierna die) corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, et de ejus semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum.

Ry. Amen.

